

PATIOS INTERIORES



editorial graviola

Derechos de autor:

Laura Estrada Márquez

Portada e ilustraciones:

Chimuela

Primera edición: febrero 2021, Pamplona, España

www.editorialgraviola.com

editorialgraviola@gmail.com

ISBN: 978-84-122932-2-7

Depósito legal: DL NA 421-2021

Patios interiores

Laura Estrada

editorial graviola





PELUSAS

*The floor seemed wonderfully solid.
It was comforting to know I had fallen
and could fall no farther.*

Sylvia Plath.

La soledad es
un manguerazo de agua fría.

Entre tantos trastos,
sólo cabemos las dos en el patio,
una sostiene el destino de la otra
ahora te toca a ti echarme agua.

Del patio a la ducha
me resbalo con los pies de la memoria.
Me voy de boca
por la costumbre que tiene el tiempo
de convertirlo todo en trauma.

Ahora entiendo
los horarios de oficina,
el espacio entre mis pies y el suelo,
todas las palabras que me alejan
de convertirme
en un muñeco
curtido de pelusas.

EL TRAYECTO

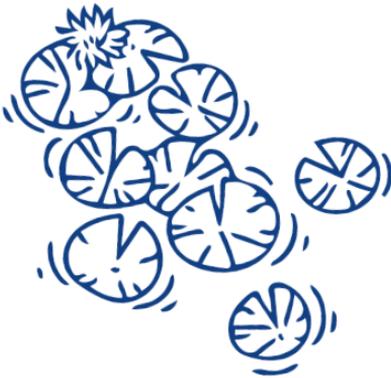
*Viendo la carne tan cerrada y distante
me pregunto
qué hace allí la vida simulando*
Blanca Varela.

Nadie nos dice cómo sentir un páramo,
leer una brecha
en medio de esta juventud ciega.

Sentir es tan fluctuante
que abruma
estar en un lugar
hecho para el resguardo
y no saber leer la cercanía
de un cuerpo que siente y es,
con unos pies que caminan
y son
un pedazo de nada
frente al recorrido de esta exactitud
nula de perdón.
Reverberación neutral
de sentir todo
a destiempos.







ABEJAS

Dejé entrar a las abejas por la puerta,
se posaron en la resequedad de mis codos
recostados en un cojín de lona.

No sé cómo reconocer
los ratos de tranquilidad compartidos,
las especies extintas dentro de una sopa espesa
con moscas sobrevolando los bordes.

Cualquiera que sea esta angustia
que tenga forma humana u oblicua,
que me diga por qué yo no veo las señales de la luz,
los paradigmas aterrizados en esta postilla
que es mi brazo.

Que me diga por qué yo no veo
la casita en la montaña en Noruega
que me recibe con un cartel grande y opaco
en el que se alcanza a leer:

bienvenida.

ESTANCIA VACACIONAL

Sólo conozco este lugar en verano,
estanque con mosquitos.

Mis vecinas son dos niñas que me miran chocantes
cuando les cuento
que todas mis pijamas
son de mi abuelita.

En el centro del pueblo
hay una fuente con forma de pajarraco
y al lado,
unos árboles con nombre.
Hay ratas que salen
de las cabezas de la gente
que me saluda cuando paso.

Le pongo nombre a la ausencia
para explicarles
que la confusión con la que miro
los bordes del cielo
desde la ventana cada vez más pequeña,
es mi forma
de inspeccionar
el choque espacial
que me avisa
de cualquier posible tarde
saturada de encuentros.

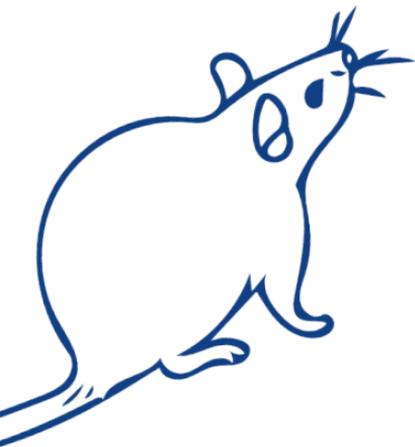


RITO DE INICIACIÓN

El día nos espera
con un sosiego ordinario.
Les vemos las líneas dibujadas
a los brazos hinchados de futuro
y a los pilares de luz
que se pelean para asomarse por la ventana.

Dejamos entrar
a los años baldíos
y dimos orden de tirar todo al suelo
sin prestar atención
a la fragilidad de este momento,

a la ceremonia, tan adulta,
de poner todo en su sitio.



MIEDO

Yo no me explico
cómo todo se desvía,
cómo se tuerce todo tan rápido.
Ni cómo seguimos conviviendo
con esta tristeza tan sutil
que diagnostica el gato del vecino.

*La tristeza es saltar cuando ves al gato del vecino,
como si tú no pudieras adoptar uno,
porque la responsabilidad es un balde de agua fría.*

Hablar de plantas fosilizadas
nos acerca a la pérdida,
a la orfandad cuando tienes familia,
al terciopelo podrido de tanto roce,
la gota de leche derramada
en la cara de un bebé moribundo.
A la tranquilidad que genera
alimentar
cosas que agonizan.

ESTADOS FUTUROS

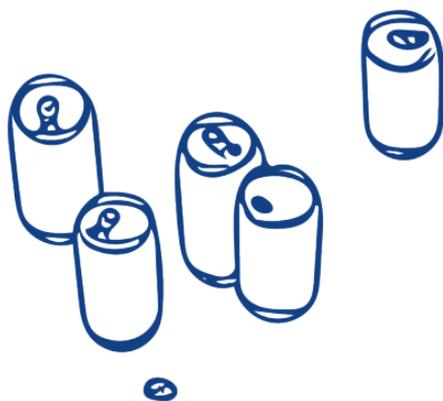
Opinen del futuro
que no se les oye.
Digan *niña* y vean cómo me crece el bigote.

Piensen mañana y grítenlo por todos lados:
el futuro es el futuro no más futuro que el que vendrá
(esta es una profecía)
en forma del bogotano
que nos trae las cervezas a domicilio,
cuántas quiere, pregunta,
quiero cuatro, le digo,
por cuatro no voy, dice,
entonces traiga seis.



Llega en su bicicleta allá donde estemos,
volando por la calzada romana de esta ciudad de
muertos,
traqueteando en las piedras,
viene el muchacho
o a veces nos manda a su socio,
cachaco también,
que trae las latas en una mochila llena de sal.

La sal conserva el frío
del frío debajo de las uñas.



PERRITOS DOMÉSTICOS

*¿Quién no se ha preguntado en un momento u otro: soy un monstruo
o esto es lo que significa ser una persona?*

Clarice Lispector.

Pasábamos las horas
soñando con ir al campo.
Tópico tras tópico
se debatían.
En un extremo
una vida intelectual
enfascada en contemplación
precisa y absoluta
de todo lo que se mueve.
Ensalzando en prosas rítmicas
acciones cotidianas
como pelar un tomate
o el sacrificio de caminar
hasta una cueva en donde yacen
restos humanoides
y carátulas de los primeros discos de los *sonic youth*.

Discutiendo lo que es la vida en ciudad
y el destino trágico de todas las almas
que transitan
entre lo sucio y lo mojado
de la falsa empatía.
Dándole a un árbol
el título del *spot* definitivo:
este árbol me hizo más lúcida,
este árbol me hizo entender.



Al otro lado del ring,
una ecoaldea
con huertos ecológicos.
Nosotros
nombramos cada flor por su nombre
de este ecouniverso que creamos
dentro de otro que
ya no servía para nada.

Por fin somos libres
de las ideas del *zero waste*
porque nosotros somos el *zero waste*
en esta gran comuna
con pies y cabeza
de masa madre.

Una pelea eterna
entre dos momentos dispares.
Como en aquel video que se hizo viral en 2008,
el del canguro con guantes de boxeo.
Una riña que abrió el camino
de nuestro plan maestro
de vivir lejos aquí.

En el fondo
lo único que queríamos
era no estar tristes
y dormirnos en la desmemoria
de la normalidad
desprovista de miedo.





NOMBRAR LA INFANCIA

*Árbol de magnolias,
te conocí el día primero de mi infancia,
a lo lejos te confundes con la abuela, de cerca, eres el aparador
de donde ella sacaba el almíbar y las tazas.*
Marosa Di Giorgio

Quiero darle un nombre nuevo a las cosas
para no cansarme de ellas.

Voy a llamar al *dolor* *cenicero,*
a la *calma* *maceta,*
a los *hogares* *peluches.*

Qué tal si al *ahora* le llamamos *recuerdo,*
a los *sueños* *cosas comunes,*
a mi *garganta* plot twist:

*quiero llamar gotera a la ausencia
y sábana a la fragilidad.*

Quiero encontrar refugio en lo mundano
y en la torpeza de los días.

No temblar
ante la voz del pasado.
Poder nombrar mi infancia
dándole un nombre nuevo a las cosas.

MEMORIA EN COMÚN

Yo no entiendo cuál es la necesidad
de levantar esta carpa de circo
con sus colores desteñidos.

Que por eso tengo que darte las gracias,
por los recuerdos de una casa
con vistas a tu retorno simple.

Darte las gracias por el pudor
con el que me mirabas los brazos
soterrados en un mínimo desierto.
Aguardando las ganas esparcidas
como pan con mermelada,
en un cielo funesto de memoria,
en las mil asaduras del afecto.



PLANTAS INVASIVAS

Que no ponga más canciones tristes
que todas hablan de la desdicha
de existir
en esta taza de agua hirviendo
donde nos lanzamos sin reparar
en el sonido vago
de un cuerpo
contrariando otro.

Este no es el círculo íntimo
que prometieron las prosas del siglo de oro
donde nadie se estanca al cerrar las puertas.

Estamos dentro de un espacio que
niega el amor concebido
en sillas de plástico caliente
una tarde en que el sol no dejó de pegar
en los ojos fijados del mañana.



Este momento es alimento para gallinas.
Y es de todas las canciones que utilizan la palabra *end*,
aunque sea para describir un comienzo,
porque todas me recuerdan a ti
y a todas las flores y parques y aeropuertos
que voy a quemar después de verte mañana.

Atiendo llamadas que anuncian
una muerte sin dolor
y no pido nada a cambio de absolutamente nada
que no pueda ser pactado
deshojando una flor:
mequiere nomequiere mequiere nomequiere
mequiere-peromal

Te reconozco en lo arbitrario,
desde una flor que recojo
de mi memoria infantil
porque es mía
hasta este, nuestro amor,
que brota de un lugar
en donde las sombras se encuentran con otras sombras

y del que yo no puedo irme.

CASA EN OBRAS

*Del blanco sacudimos
los restos de pintura
tras los secretos
que nadie le preguntó a las paredes
si querían escuchar.*

Fátima Vélez Giraldo.

Hay un techo que amenaza con caerse.
Cada día trae una nueva ilusión
en forma de baldosa afilada.

En los campos con puertas y ventanas
me entierro en un hueco con luz propia
y renazco como una piedra pulida a machetazos.

Las piscinas de barro hechas del dolor de otro,
recreadas también en fantasías de barro,
se abrazan.

Una mano abierta
y lo orgánico que nos une
esperan el sacrificio de mis paredes,

siempre

al borde

del derrumbe.

Debajo de esta escombrera
hay una pequeña cicatriz,
un corte,
un fragmento
de una casa dividida en hemisferios.

No es que no quiera verte,
pero cuando me estrujo las piernas
y me reclino al vacío,
la fantasía moribunda
de nuestro encuentro
cesa.









POST AMOR

Nostalgia viene del griego *nostos*
y significa *volver*.

¿Volver a qué quieres cuando me miras así?

Con tu *nostos*,
punto negro
en tu ojo triste
y tu iris mustio
de llorar.

Ojo lloroso,
se asoma
un vestigio o memoria
de ojos atrapados
en luna caída.
Tienes un iris de niño.

El cuerpo cedió
al tedio de amar
cuerpos estremecidos,
suspendidos en la humedad
de un adiós prematuro.



NECROSIS



Abrir una caja con la ropa de invierno,
hacer un recuento de las blusas que nunca te pones
porque en vez de elegir
hacerte vulnerable
ante la vulnerabilidad misma,
eliges
esta vez
volver a colgarme los abrigos de invierno,
apretarme muy fuerte los botones
y sentir cómo
igual
me entra el frío en el cuerpo.



No elegimos arrastrarnos
en la maleza de la sierra.
No elegiste ser el pedazo que faltaba,
missing piece,
de una vida sin opciones.

Este barco se hunde
con mi cuerpo
reclamando poder sentir algo
en este fondo gris.

No sé
cómo decirte
que se me pierden entre las algas
las razones dentro de un cofre.

Un entramado
escrito en papiros de piel de un lechón,
donde dentro
muy dentro,
no te dije
que no me atrevo a caminar entre el fuego.



IRSE ES IRSE Y QUEDARSE ES QUEDARSE

El pacto
nos esquivo cuando empieza a ser.
Qué fugaz este encuentro
de masas color carne.
Este es mi misil plagado de voluntad:
ser un orificio enorme
en la punta de tu cabeza.

Cuando caigo,
digo: soy
un algo que cuelga,
una bestia
que entiende el olvido.

Cuánto cuesta existir
siendo un manglar de río.
Aquí
soy un trozo diminuto de lugar
esperando la unión de sus partes
hinchidas de destierro.







MORNING VIEWS

*No me importa lo que venga después;
yo he visto dragones en el viento de la mañana.*

Ursula K. Le Guin.



Yo sé que dijiste
que un órgano
es un pozo de profecías.
Un paso del ritual
en el que mis antepasadas alimentan una cordillera
en todo el centro
hasta lo que se expande
para contemplar la ceremonia de nuestro nacimiento.

Y cuando las costras se caen,
digo yo,
la piel sigue siendo abismo
y el bache se agranda
hasta crear un cuerpo redondo,
afectivo, felposo,
con carácter de encuentro.

Nos vamos acercando
a una sobriedad habituada—
a delfines dorados,
a estanterías,

balcón
con
macetas—

orillada al final de nuestro pensamiento
que no deja de ser,
a pesar de esta bendita insistencia,
la voluntad
de abrazar
las mañanas
recubiertas
de olor
entre mis brazos.

ARQUEOLOGÍA DEL CUERPO

*There is a sadness in this world, for we are ignorant of many things.
Yes, we are ignorant of many beautiful things
— things like the truth. So sadness, in our ignorance, is very real.
The tears are real. What is this thing called a tear?
There are even tiny ducts — tear ducts —
to produce these tears should the sadness occur.
Then the day when the sadness comes
— then we ask: "Will this sadness which makes me cry
— will this sadness that makes me cry my heart out
— will it ever end?"
The answer, of course, is yes.
One day the sadness will end.*

Log Lady.

Debajo de esta masa de arqueología humana
se escuchan gritos huérfanos,
gritos extraños.

Me mezo hasta abajo en un rito de perreo ancestral
entre ruidos y llantos.
Estamos en una bulla de sudor.

Quemo momentos históricos,
misterios compartidos,
visiones desde otras pieles,
desde órganos
en otros mundos peores que este.

Mi cuerpo es una gran masa de sentimientos
extraviados,
lost and found objects.

Mental health is a priority

yes, it is,
yes, it is,

and my sacred mondongo is too.

Enredo alrededor de mis órganos unas cuerdas,
aprieto.
Me chorrean,
me chorrea todo por dentro
de pensar tanto en morir ahogada.

Siempre las fibras,
las voces.
Let's have a garden of our own,
una casa, un suelo propio,
una tierrita podrida y bonita

La tragedia.
La validez de este diálogo,
estar aquí
y de verdad estarlo.

RONDA DE CAPUCHINOS

*Home, is where I want to be/ but I guess I'm already there
I come home, she lifted up her wings/ I guess that this must be the place.*

The Talking Heads.

A veces sueño que me beso con desconocidos,
besos babosos.
A veces siento cómo entra la dicha por el balcón
y pasa de largo.
Me observa y esquiva.



Esta es mi selva tropical
en medio de una avenida concurrida.

Capturo momentos
fríos y odiosos.

Me siento a pensar:
I need to start a garden.

En esta casa rota
de gente triste,
me siento bien.





RITUALES

En conjunción con el ambiente,
los muebles respiran
y simplemente
están
ahí.

La mesa donde caen los muertos
se sigue negando a hablar,
a contarnos su versión.
La huida fue silenciosa
porque no nos importó verte ir.

No fue para tanto
ver salir el alma del cuerpo,
no fue el rito que nos explicaron:
una despedida extravagante,
terremoto en vientre bajo.

Poco hace temblar esta casa
como la quietud de la espera.



REFUGIO

*Like a tropical storm, I, too, may one day
become 'better organized'.
Lydia Davis.*

Exenta de poder
aliento a estos objetos a escucharme.
A establecer diálogos que desborden simpleza
sobre un cuerpo remordido
en una bolsa inundada de saliva.

Todo cayó y se expandió
como un gran vulgo de pequeños terremotos.

Me mantuve firme,
recostada en las flores de mi altar de muertos
para no doblegarme
ante lo único que siempre
he tenido seguro:

una luz que entre directa,
que no explote agujereada
en el centro de mi enfermedad,
en los residuos de mis manos.

Un espacio

en el que transitar segura

en el trayecto

de la cama

a la cocina.





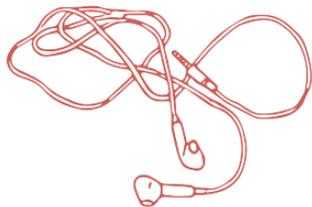
LA PROFETISA

Sostengo el peso
de una doctrina
de manos huecas.
Me levanto por la mañana
y soy un vaticinio
de bases heredadas
derrumbe o derrumbamiento.
Soy un hoyo en donde caen las predicciones
que siguen a la ilusión de abrigo.

Cuando digo
coconut tree,
tijera,
estropajo con semillas,
digo:
una canción que se canta sola
y que describe cada uno
de los dientes del caimán.

Me recorre una luz roja,
no dentro de las raíces
sino del cuerpo sin más.

Como flechas de fuego
me atraviesa.



CAMIÓN DE MUDANZA

Creo que nos gustan
los finales catastróficos.

Culpemos a marte retrógado, al cielo,
a habernos puesto las chancletas al revés para ir a
botar la basura,
al sol en capricornio y a la luna menguante
retozando en mi barriga flácida.
A todas las formas de nuestra consciencia
reducidas a un pocillo de café en la quinta dimensión
del sillón que nunca lavamos.

Cuándo nos vamos a portar bien
y barrer bien las esquinas,
a dejar de irnos de las casas
sin dejar las ventanas sucias.



QUEDARSE

Después de todas las batallas
habitadas al sereno,
al polvo detrás del sofá,
a sillas altas,
mi cuerpo se convierte en patio
y las flores se instalan
en las entrañas del pensamiento.

Mis manos se mueven,
saludan a los edificios
que me reciben rígidos,
observándome
desde el cementerio
de lo cotidiano.



Más adentro

La experiencia de *Patios interiores* no termina. Con este código QR podrás ver el videopoemario homónimo dirigido por David Serón:



PATIOS INTERIORES

LAURA ESTRADA



También disponible en
E-book

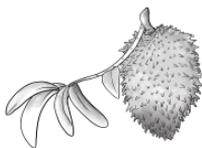




Laura Estrada

Nació en el año 1992 en Barranquilla, Colombia. Se mudó a Sevilla, España, cuando tenía once años y vivió dividida entre Colombia y España hasta el año 2011 cuando se asentó definitivamente en la capital andaluza.

Hace collage y poesía y edita y publica fanzines desde su plataforma editorial autogestionada 'Se acabó mi yuca', de los cuales destacamos: *Don't eat my flowers* (2018), *Ciudad Fragmento* (2019), *Nostalgia-relatos poéticos migrantes* (2019) y *DISORDER* (2019).



editorialgraviola.com